



De cara al sur del Atlántico

Durante estos cinco meses después del desbordamiento del Canal del Dique, la Universidad del Norte ha mantenido sus esfuerzos profesionales para contribuir en la planeación de la recuperación del departamento. El proceso ha sido lento, pues las lluvias no han dejado de golpear el territorio nacional, por lo que la constancia será la clave del éxito.

pág. 2 - 8



Siga el monitoreo hidráulico al río Magdalena

En su página web, Uninorte presenta a la comunidad el seguimiento de las mediciones del comportamiento de los niveles, caudales y batimetría del río ante el riesgo de inundación que se presenta actualmente por las fuertes lluvias que caen en todo el territorio nacional.

www.uninorte.edu.co

El "síndrome del quemado" en los universitarios

Los jóvenes están sometidos constantemente a situaciones de mucha presión, que mal manejadas pueden originar problemáticas graves que afectan la vida profesional y personal de los estudiantes. A esto se le conoce científicamente como burnout académico, que se traduce: "síndrome del quemado".

página 9

Editorial Uninorte presente en la Feria

La producción editorial de la Universidad del Norte tendrá su espacio en la 24ª Feria Internacional del Libro de Bogotá, que este año se realiza del 4 al 16 de mayo. El público asistente encontrará una variada oferta de obras en las distintas áreas del conocimiento. Entre ellas, un interesante estudio acerca de la célebre novela "Cien años de Soledad" y el primer tomo de las Obras Completas del geógrafo e historiador José Agustín Blanco, uno de los intelectuales colombianos más importantes del siglo XX.

páginas 10 - 12



RECTOR
Jesús Ferro Bayona

DIRECTORA (E) DE COMUNICACIONES
Y RELACIONES PÚBLICAS
Karen Chamie Zalamea

EDITOR
Jesús Anturi

PERIODISTA
Luis Manuel Gil

COLABORADORES EN ESTA EDICIÓN:
Alma Lucía Díaz Granados
Styballiz Castellanos
Manuel Alvarado

DIAGRAMACIÓN
Victor H. Leyva S.

FOTOGRAFÍA
Centro de Producción Audiovisual
Dirección de Comunicaciones y
Relaciones Públicas
Gobernación del Atlántico

Consulte el
Informativo Un Norte
en versión e-book en:
www.uninorte.edu.co

IMPRESIÓN
Casa Editorial El Tiempo

Distribución en todo el país

El Heraldo, Barranquilla
El Tiempo, Bogotá, Medellín, Cali,
Bucaramanga, Cartagena y Santa Marta.
El Pílon, Valledupar
Meridiano de Sucre, Sincelejo.

Universidad del Norte

Km. 5 vía a Puerto Colombia
A.A. 1669, Tel.: 3509228
Fax: 3598852 Ext. 279
Barranquilla - Colombia

Las opiniones expresadas en
Un Norte son responsabilidad
exclusiva de los autores y no comprometen
la posición de la Universidad.

Envíenos sus comentarios a
unnorte@uninorte.edu.co

Continúa nuestra misión en el sur del Atlántico

Es la formación profesional, desde la academia y la investigación, nuestra principal misión como institución de educación superior. Asimismo, la extensión es también una de nuestras funciones esenciales, que se evidencia en todas las acciones que emprendemos para satisfacer las demandas de nuestro entorno.


De ahí que desde hace varios meses, ante los estragos ocasionados por la temporada invernal, hemos unido nuestros esfuerzos, conocimientos y experiencia en una sola misión: la recuperación del sur del departamento del Atlántico.

Por 25 años el Instituto de Estudios Hidráulicos y Ambientales, Ideha, de la Universidad del Norte ha trabajado en nuestro río Magdalena. Eso ha permitido ahondar en el conocimiento de esta arteria, la más importante del país, y contribuir con la mejora de sus condiciones de navegabilidad.

La labor es tan reconocida a nivel nacional, que en 2009 el ingeniero civil Manuel Alvarado, director del Instituto, obtuvo la mención de honor “Diodoro Sánchez” de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, por la edición del texto “Río Magdalena: Navegación marítima y fluvial (1986-2008)”, como el mejor libro sobre asuntos técnicos, económicos o históricos referentes a la ingeniería nacional.

Ese permanente monitoreo nos posibilitó descubrir los niveles extremos que el río venía presentando desde agosto de 2010, por lo que tres meses después, cuando en noviembre fuimos testigos de la rotura del dique carretable Calamar – Las Compuertas, Uninorte presentó una serie de propuestas y acciones a favor de la recuperación de la zona sur del Atlántico, respaldadas en un claro panorama de identificación de necesidades y riesgos derivados de la situación.

Empezando el 2011, dedicamos estas mismas páginas a detallar nuestra gestión en el diseño de programas de salud pública en situaciones de emergencia, en la recuperación psicoafectiva de los damnificados, en el apoyo de voluntarios en la logística y distribución de ayudas y, por supuesto, en el monitoreo hidráulico regional y el soporte en ingeniería fluvial.

Hoy volvemos sobre el mismo tema, con nuevos enfoques, con un mayor tiempo de intervención, que no ha parado desde aquel noviembre. Lo hacemos para alertar sobre la alta vulnerabilidad en la que nos volvemos a encontrar dados los crecientes niveles del río Magdalena. Para informarle al país cómo a nivel social, económico, ambiental, urbanístico y de ingeniería nos hemos propuesto superar los traumas generados por este desafortunado evento. Pero sobre todo, para demostrar que continuamos de cara al sur. 

**SEMANA DE
DESARROLLO
PROFESIONAL**

Un espacio para emprender y crecer

Fecha: 4, 5, y 6 DE MAYO

Mayores informes:
3509781- 3509447- 3509538
comegresado@uninorte.edu.co • egresado@uninorte.edu.co

www.uninorte.edu.co/portal_egresados/

Oficina del Egresado Coordinaciones de Prácticas Centro de Emprendimiento Univoluntarios Dirección de Cooperación y Desarrollo Internacional

Recuperación en el sur del Atlántico es un trabajo de constancia

Desde el primer día de inundación hasta hoy, pasados cinco meses, expertos de Uninorte están trabajando para que la recuperación de esta zona se convierta en una oportunidad de mejorar.

REDACCIÓN UN NORTE
unnorte@uninorte.edu.co

El 30 de noviembre de 2010, con la rotura en el dique carretable Calamar-Las Compuertas (K3+300) en el Canal del Dique, el país pudo comprobar lo devastador que podía llegar a ser el fuerte invierno que caía en todo el territorio nacional. Durante el mes de diciembre la cifra de damnificados en la zona superó los cientos de miles, lo cual prendió la alarma en el Gobierno Nacional sobre la emergencia no sólo ambiental, sino social en la que terminaría envuelto todo el país de no tomar medidas al respecto.

De esto hace ya cinco meses y, tal como lo vaticinó el Ideam, la situación no ha mejorado, por el contrario tiende a empeorar. Hoy toda Colombia sufre por el invierno: inundaciones, derrumbes en las carreteras, damnificados, pérdidas en la agricultura, son noticia de cada día, mientras que las víctimas de esta tragedia ya se calculan en más de 3 millones.

Ahora bien, aunque la emergencia en el sur del Atlántico fue controlada con el cierre del boquete, no hay que olvidar que esta zona sigue en estado de alerta, pues una nueva inundación podría provocar una catástrofe de magnitud mucho peor que la anterior. La crecida del río Magdalena del mes de noviembre pasado, derrumbó una de las estructuras construidas para controlar las inundaciones producidas por el Canal del Dique en el sur del departamento, donde se ubican las poblaciones de Santa Lucía, Algodonal, Campo de La



Varias poblaciones del sur del departamento terminaron completamente debajo del agua después del rompimiento del Canal.

Cruz, Suan, Bohórquez, Carreto, Candelaria y Manatí.

La inundación cubrió un área de 400 km² (40 mil hectáreas), y el día de mayor ingreso de agua, el 15 de diciembre de 2010, se estimó que contenía 1.200 millones de metros cúbicos. Esta es la segunda vez en 40 años que se presenta una catástrofe por inundaciones en esta área. La primera ocurrió en noviembre - diciembre de 1984, con un volumen de 350 millones de metros cúbicos, que no requirió la evacuación de las poblaciones.

Uninorte en la emergencia

Desde el día después de la inundación en el departamento, la Universidad del Norte puso toda su experiencia y conocimiento para dar una mano a la solución

de la emergencia. El trabajo de los profesionales uninorteños se enfocó en varios frentes: el monitoreo hidráulico y el soporte de ingeniería fluvial, el diseño de programas de salud pública en situaciones de emergencia, la recuperación psicoafectiva de los damnificados y el apoyo de voluntarios para la logística y distribución acertada de ayudas.

Desde el primero de diciembre de 2010, la Gobernación del Atlántico invitó al Instituto de Estudios Hidráulicos y Ambientales, Ideha, de Uninorte a hacer parte del proceso de apoyo a la emergencia desatada por el rompimiento del dique. El trabajo se centró en lo pertinente a la evaluación hidráulica del problema, a través del constante monitoreo regional del río Magdalena y el Canal del Dique, y el planteamiento de alternativas para la evacuación de la inundación.

La propuesta presentada por el Ideha a todos los entes gubernamentales, tanto locales como nacionales para superar la situación de emergencia, fue la de realizar una reconstrucción y reubicación

con planificación y ordenamiento territorial para mitigar el riesgo por inundaciones. Esto, porque, indiscutiblemente, algunos de los territorios afectados por las aguas no podrán ser utilizados nuevamente por las poblaciones, debido a sus condiciones vulnerables ante nuevos desbordamientos del río.

El acompañamiento técnico de los ingenieros del Ideha ha sido constante durante todos estos meses. Gracias a estos, se mantiene el monitoreo regional del comportamiento de los niveles de los ríos Cauca-Magdalena-Canal del Dique, el embalse El Guájaro, lo cual permite informar a la comunidad a través de las autoridades. Además de esto, han brindado asesoría a los proyectos de reconstrucción que vienen realizándose para devolver la normalidad a esta parte del departamento.


Por su parte, la División de Ciencias de la Salud trabajó de manera mancomunada con los organismos de salud del Atlántico en la elaboración de una propuesta de

choque frente al desastre. De este modo, médicos internos y de las especializaciones de la Universidad llegaron a auxiliar a las poblaciones devastadas durante la fase más crítica. De igual forma, se hizo una valoración de la zona con la participación del médico Juan Carlos Núñez, experto en manejo de urgencias y desastres.

Mientras que para el tratamiento de los traumas psicológicos que origina una tragedia de estas, profesionales de la psicología de Uninorte llegaron a brindar apoyo, con el propósito indeleble de demostrarle a los miles de damnificados que la vida continúa después del sufrimiento y la frustración. Para esto, la estrategia ha sido infundir la esperanza de un futuro que puede ser mejor, por lo que en un principio fue fundamental identificar las problemáticas psicosociales que emergieron de la situación para luego orientar el tratamiento a inducir los cambios psicoafectivos necesarios en la recuperación del individuo.

Asimismo, el programa Univoluntarios perfiló su foco de acción hacia el trabajo con los damnificados. Su labor fue más allá de la recolección y entrega de ayudas a la población, el compromiso estuvo en vincular a los barranquilleros como parte de la solución, inspirados en eso de que la verdadera riqueza de una nación está en su gente.

En una primera fase de trabajo se constituyó la Red S.O.S., una fuerza institucional conformada por estudiantes, egresados, docentes y funcionarios de Uninorte, orientada a la ayuda humanitaria. En una segunda fase, Univoluntarios participó en la estructuración del Programa Sahana Caribe, que tiene el objetivo fundamental la implementación de un modelo funcional integral de atención al desastre, con el soporte de la plataforma tecnológica de la Sahana Software Foundation, utilizada exitosamente en otros desastres mundiales.

Hoy, el trabajo en el Sur del Atlántico sigue siendo un frente de acción de Uninorte como una institución preocupada por el bienestar de nuestro entorno. Durante todos estos meses sus profesionales han puesto al servicio del departamento, de la nación, toda su experticia no sólo como profesionales sino como miembros de una comunidad que sufre, pero que intenta levantarse. 

“Aunque la emergencia fue controlada con el cierre del boquete, esta zona sigue en estado de alerta, pues una nueva inundación resultaría mucho peor que la anterior”

Nacen nuevas familias tras la tragedia

El contexto psicosocial de las comunidades damnificadas del sur del Atlántico ha propiciado el nacimiento de otros vínculos afectivos en medio de la convivencia.



ANA RITA RUSSO DE SÁNCHEZ
Ph.D. en Filosofía y Ciencias de la Educación.
Directora del Programa Pisotón. Miembro del
Grupo de Investigación en Psicología.
arusso@uninorte.edu.co

JORGE IVAN GALINDO M.
Magíster en Psicología. Investigador del
Programa Pisotón.
galindo@uninorte.edu.co

La emergencia invernal del año pasado, además de cuantiosas pérdidas materiales, generó cambios drásticos en los estilos de vida de más de 94 mil atlanticenses. La tragedia tuvo importantes efectos en el contexto psicológico de las personas implicadas. Uno de los más importantes es el propiciado por la necesidad de reorganizar las formas de vínculo social que caracterizaba a las poblaciones.

Para comprender mejor la situación actual de estas zonas, se hace necesaria una aproximación psicológica a la vivencia. Uninorte y sus profesionales de la psicología, que desde el comienzo de la emergencia han estado de cerca con la recuperación postraumática de estas comunidades, han realizado este análisis bajo el concepto de “la familia circunstancialmente constituida”. Este aporte se presenta en tres dimensiones que atraviesan la experiencia de la fa-

milia: lo que eran, lo que tienen y lo que pueden construir a futuro.

Lo que tenemos del pasado

El sur del Atlántico se caracteriza por el contexto campesino en el cual prevalece la familia extensa, sostenida en un discurso tradicional: numerosos hijos, relaciones de verticalidad entre los padres e hijos; alto valor del lugar y la palabra del anciano; los niños viven gran parte del tiempo con los familiares y la entrada a la escuela puede ser más tarde que en la ciudad; sostenimiento de roles claros que distinguen al padre y la madre al interior de la familia, como también una definición diferenciada de los lugares sociales de hombre y mujer.

En la vida social, divisiones marcadas por lo económico, pero también por los apellidos; diferencias claras entre los habitantes por ideologías políticas y religiosas. En lo material, las extensiones de tierra, los animales, los campos de cultivos y valor económico de las viviendas señala la prestancia de la familia y su lugar en la escala social. Otra particularidad que se presenta es el desplazamiento de los padres a las ciudades e incluso otros países en busca de oportunidades laborales, lo que

despierta sentimientos de abandono en los niños que vivencian esta experiencia.

Nosotros como sujetos venimos con una historia que nos antecede, que está llena de ganancias debido a las vivencias, pero también con sus faltantes. Lo construido es lo que ponemos a prueba cuando se presenta una situación de crisis. De igual forma, las familias traen un pasado de conflictos resueltos y, en algunos casos, sin resolver, es decir sus propias carencias.

Las nuevas circunstancias en algunas familias propició la unión, como comenta una damnificada: “Desde que estamos en los alberges compartimos más en familia, porque en las noches como no hay luz, nos ponemos a conversar”. Sin embargo, la tragedia conllevó a escenas de agresividad y violencia entre los miembros de la familia, se abrieron heridas del pasado que no habían sanado, lo que implicó en algunos casos el fin de relaciones familiares.

Con lo que tenemos en el presente

En los momentos de crisis los seres humanos nos damos cuenta de la posibilidad que tenemos de ser apoyo del otro, o de encontrar respaldo en el prójimo. Así ha ocu-

rrido en el sur del departamento, donde muchas familias han sido recibidas en casa de otros familiares, amigos o hasta desconocidos. Sin embargo no ha sido igual en todos los casos y es así como se presenta la fragmentación familiar: uno de los padres debe trasladarse a otra población y alejarse de sus hijos.

Por otro lado, en los albergues y zonas más informales de recepción de damnificados como escuelas e iglesias se han desarrollado nuevas formas de convivencia. Todos estos escenarios han creado nuevas formas de vínculo, en algunos casos familias circunstancialmente constituidas que comparten las frazadas, los alimentos, los tiempos de trabajo y esparcimiento. Entre todos se comparte el dolor de lo perdido y se intenta sobrellevar el presente y planear el futuro.

“Aquí en los alberges se perdieron los apellidos y todos somos una sola familia”, expresa una habitante de Campo de la Cruz, lo cual nos permite acercarnos al análisis de cómo respondemos ante la emergencia. Esta frase revela una verdad que requiere ser comprendida: los contextos sociales generados luego de un evento de esta magnitud señalan como se propician formas de vínculo donde las distancias generadas por las diferencias sociales, políticas, religiosas, entre otras, se acortan o se hacen nulas. En estas circunstancias los vínculos se consolidan no por la sangre sino por el corazón.

Los alberges propician el encuentro en espacios reducidos de convivencia que llega a cuatro generaciones: ancianos, adultos, adolescentes y niños. Lo normal es que la tolerancia ceda, y entonces la agresividad surge como un intento de restituir las formas de convivencia del pasado o construir una que responda a las circunstancias.

Este nuevo orden social tomará algún tiempo en consolidarse y surgirá en algunos casos la agresividad. Estas familias circunstancialmente constituidas tienen una corta historia y la definición de sus roles y funciones aún no es

muy clara, por momentos prevalece el caos y a veces la violencia.

A su vez surgen líderes en la comunidad y toman representatividad personas que antes se sostenían en el anonimato. La convivencia incluye a las personas y ahora ya no importa tanto el partido político, la idea religiosa o el anterior estatus social. Lo importante es acompañar y acompañarse con el prójimo para que el día sea menos pesado y la noche menos fría.

Construcción del presente al futuro

Actualmente aún hay situaciones de mucho dolor; las huellas del sufrir por lo perdido están presentes; los alberges son espacios nuevos, no consolidados por la historia y la representatividad que tiene para las personas sus casas y sus pueblos. Las evidencias de los efectos traumáticos del evento son claras en muchos habitantes, pero desde el campo de la conformación de nuevas redes sociales existen luces de que para cada población existen nuevos lazos afectivos y con el tiempo empezará a surgir la percepción de que no todo fue pérdidas.

Estas poblaciones requieren del acompañamiento para su reconstrucción, que no es solo material, implica lo psicosocial y psicoafectivo. Es tiempo de consolidar un programa de atención en emergencias que incluya los aspectos psicológicos para que se disminuya el caos y se promuevan formas de relación con mayor posibilidad de tolerancia y aceptación en medio de las circunstancias.

Por eso la intervención psicosocial de la Universidad del Norte se ha centrado en comprender cómo se consolidan familias circunstancialmente constituidas en medio de la crisis, percibiendo de que forma estas circunstancias exacerbaban lo que ya venía con sus faltantes, la utilización de defensas no adecuadas frente al conflicto y el surgimiento de cuadros clínicos. En definitiva, el propósito es consolidar lazos que nos permiten esclarecer cómo la familia es el más admirable de los gobiernos. **UN**

La salud pública sigue en estado de emergencia

En la zona afectada persisten los riesgos para la salud de las personas, además de esto la infraestructura para enfrentar las patologías que se presentan es inadecuada.



REDACCIÓN UN NORTE
unnorte@uninorte.edu.co

Aunque hoy las noticias de la emergencia en el sur del Atlántico ya no son las protagonistas de la agenda de medios nacionales, para quienes han permanecido en el lugar ofreciendo su trabajo solidario y de responsabilidad social, la situación sigue siendo de cuidado, y la prioridad es darle continuidad a las acciones y programas que se adelantan para la recuperación.

Si bien la crudeza del invierno atrajo la atención mundial por los desastres evidentes en el territorio, la vida humana fue la víctima principal. Prueba de ello es que la salud pública de la zona no ha salido del estado de emergencia.

Es por esto que desde la División de Ciencias de la Salud de Uninorte no han cesado los planes de apoyo a las iniciativas del gobierno local y nacional. Desde el desastre, los profesionales de la salud de la Universidad se han convertido en parte fundamental de la reconstrucción del departa-

mento. Se trata pues de un proceso de rehabilitación que finalmente propende por devolver y establecer mejores condiciones de vida para estas comunidades.

De esta manera, luego de la identificación de los riesgos preexistentes con base en un acercamiento a la realidad de lo sucedido, se definió que el trabajo en el área de salud pública estará en lo relacionado al acceso a los servicios de salud, la promoción y prevención, la vigilancia y control epidemiológico y el saneamiento básico.

Persistencia de riesgos: una situación compleja

Para los expertos es clave la continuidad en las acciones de apoyo que se han realizado en términos de asesoría técnica y la implementación de la vigilancia epidemiológica comunitaria. Actualmente prevalece el riesgo a raíz del daño de la infraestructura hospitalaria de los municipios afectados. En los hospitales de Santa Lucía y Bohórquez hay daño total; en Campo de la Cruz el 80% se encuentra inservible; y los hospitales de Candelaria y Suan están a medio funcionamiento.

“Esto genera serias complicaciones en la calidad de la atención

que se puede prestar a las personas para todas las actividades, tanto de consulta externa como de promoción y prevención, y el manejo oportuno de los pacientes”, precisa Edgar Navarro, director del departamento de Salud Pública y coordinador de la Maestría en Epidemiología de Uninorte.

Con relación al acceso hay dificultades en la posibilidad de que los afectados en el régimen subsidiado –el grueso de la población– tengan prestación de servicios de salud, pues las oficinas en los municipios se han visto limitadas por los mismos deterioros en la infraestructura. Así se dificulta la autorización de tratamientos y la atención de segundo y tercer nivel de complejidad.

En cuanto al saneamiento básico, Santa Lucía, Campo de la Cruz, Candelaria, Manatí y Rapolón presentan afectación en la prestación del servicio de agua potable, en gran medida por los daños completos en acueductos. En Suan la situación es discontinua. En Manatí y Candelaria no se cuenta con este tipo de proceso. Mientras que en los municipios donde existía el servicio de alcantarillado, presenta averías totales, lo que se constituye en

un riesgo por la disposición de residuos.

Con las basuras subsiste el riesgo de presencia de insectos y ratas que transmiten enfermedades como dengue y leptospirosis. “Las estadísticas evidencian que en lo que tiene que ver con accidentes ofídicos –mordeduras de serpientes– en lo que va del 2011 se reportan 15 casos, mientras en todo el 2010 fueron ocho”, informa Navarro.

En los sistemas de vigilancia epidemiológica que funcionan con base en el reporte de casos de enfermedades ante instancias de control para evitar propagación de epidemias, ha sido oportuna la capacitación de la comunidad y los profesionales de la salud.

Aún así se han presentado brotes de varicela como en el caso de Sabanalarga (que recibió a los desplazados), durante el mes de enero. En este momento el número de casos de este virus, respecto al año anterior, en el departamento del Atlántico, se cuentan por el doble.

En lo referente a la promoción de la salud y prevención de enfermedades las personas no acceden a los programas de control prenatal,

niños en crecimiento y desarrollo, hipertensión, diabetes y planificación familiar. Con relación a lo que debería ser la cobertura en estas poblaciones la meta ideal es de un 90% y, según registros, llegan a un índice del 70%.


Con relación a violencia intrafamiliar, en comparación con otros años, se han incrementado los casos reportados dentro del proceso de vigilancia. Según Hernando Baquero, decano de la División de Ciencias de la Salud, las repercusiones de las condiciones de desarraigo y el stress post-traumático en los albergues desembocan en que “la tolerancia se va al mínimo y surgen conflictos que llevan a agresiones que muchas veces son físicas y que terminan incluso en abuso sexual en menores y violencia de género o intrafamiliar”.

Soluciones potenciales

Si la primera y más plausible solución es devolver a los afectados a sus hogares. Es importante entender que salud no es sólo la ausencia de enfermedad, sino un conjunto de acciones colaborativas que buscan el bienestar y el crecimiento del individuo.

Con este panorama a la vista, los profesionales de Uninorte, de acuerdo a sus fortalezas, están en capacidad de plantear un conjunto de acciones efectivas y de calidad que pueden ser empleadas para apoyar en la implementación de una solución transversal y multidisciplinaria.

En este sentido, ante los problemas a nivel de acceso está la posibilidad de que las personas desde sus mismos lugares de permanencia, a través de una adecuación de la infraestructura con recursos tecnológicos, obtengan consulta especializada a distancia. Para esto el Hospital Universidad del Norte está a disposición de operar como centro de referencia para la atención de patologías de gran complejidad.

A diferencia de lo que sucede en otros desastres naturales, esta tragedia genera escenarios diferentes. Aunque las acciones no estén implícitas en obras, se trata del empoderamiento de la comunidad para que las condiciones de retorno no impliquen riesgo. Se trata de insistir en la prevención y atención a los problemas, y mantener un acompañamiento en el proceso, manifiesta Baquero. 



Para la evacuación de las aguas por gravedad se abrieron varios boquetes, como este en la presa Polonia en el embalse El Guájaro, que ahora deben ser tapados ante la subida del río.

Invierno amenaza con empeorar la situación en el Atlántico

La población afectada en el sur del departamento actualmente presenta altos niveles de vulnerabilidad, dados los crecientes niveles del río Magdalena y el estado de deterioro en que están las obras de protección.

MANUEL ALVARADO ORTEGA
 Profesor del Departamento de Ingeniería Civil y Ambiental. Ingeniero Civil. Director del Grupo de Investigación IDEHA.
malvarad@uninorte.edu.co

HUMBERTO AVILA RANGEL
 Ph.D en Ingeniería Hidráulica y Ambiental. Director del Departamento de Ingeniería Civil y Ambiental.
havila@uninorte.edu.co

Canal del Dique, y a la vulnerabilidad de la zona dado el estado deficiente de las obras de protección contra las inundaciones, especialmente en la carretera Oriental, dique carretable Calamar – Las Compuertas y presas de Villa Rosa y Polonia.

Amenaza

Bajo este panorama, la amenaza está representada por el caudal o los niveles en un río, como consecuencia de las lluvias y las condiciones de la cuenca. Cada condición de caudal o nivel puede ocurrir con cierta frecuencia o probabilidad, siendo los eventos extremos los menos frecuentes.

Esta amenaza es impuesta por la naturaleza, pero el hombre puede reducirla o amplificarla.

El invierno 2010-2011, por el efecto del fenómeno de la Niña, ha causado el desastre invernal más grande en toda la historia de Colombia. Sin embargo, no podemos culpar completamente a la naturaleza del desastre. La intervención de cauces, la deforestación y la reducción de la capacidad de amortiguamiento de los ríos por el efecto de los mismos diques usados para el control de inundación, han amplificado los niveles de amenaza al punto de hacer colapsar poblaciones, vías

nacionales y afectar a miles de familias.

La amenaza actual en el sistema del sur del Atlántico está representada por los niveles de agua del río Magdalena, el Canal del Dique y el embalse El Guájaro. Durante 2010 - 2011 en la estación del Ideam sobre el río en Calamar, sitio donde se bifurca el Canal del Dique, los niveles bajaron rápidamente 3,70 metros entre el 15 de diciembre de 2010 y la primera semana de febrero de 2011, luego empezaron a crecer lentamente hasta la primera semana de abril, y posteriormente, el ascenso ha sido más rápido.

Según el Ideam, el fenómeno de “La Niña”, que fue el causante de los eventos climáticos extremos durante el segundo semestre de 2010, continuará hasta junio-julio de 2011, por lo que se espera un incremento de las lluvias en toda la cuenca hidrográfica, especialmente en el centro del país. Por esta condición, recomendaron a finales de marzo de 2011, el cierre de todos los boquetes que se abrieron en el río Magdalena y el Canal del Dique, y en este último, además, el cierre de las aberturas que se hicieron en presas y el dique carretable para evacuar la inundación por gravedad. (Ver figura 1)

Por las condiciones actuales en el sur del departamento del Atlántico el riesgo de inundación es alto, debido a la amenaza que representa el ascenso en los niveles del río Magdalena y el

Río Magdalena - Estación Calamar
frecuencia de niveles excedidos 1967 - 1999
Niveles 2010 - 2011

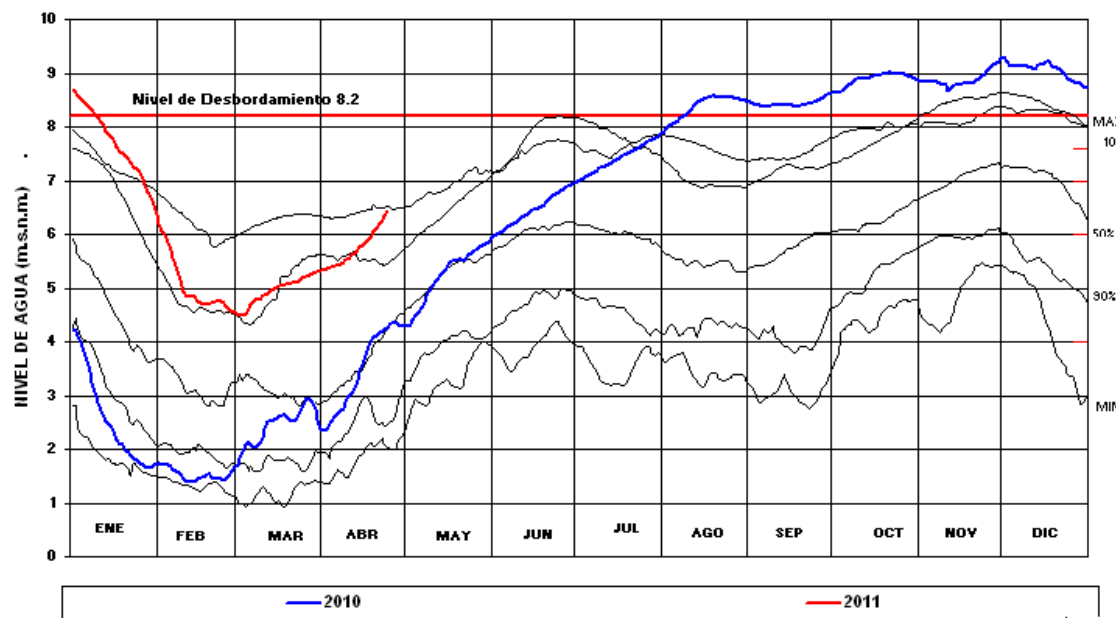


Figura 1. Niveles del río Magdalena en la estación del IDEAM en Calamar, Bolívar, 2010-2011

Con base en el reconocimiento aéreo realizado en avión de la FAC el pasado 5 de abril de 2011, con la participación de la Gobernación del Atlántico, Corpoica y el Ideha de la Universidad del Norte, se estimó que el espejo de agua que cubre la inundación representa entre el 80% y 85% del área; las zonas secas se ubican a lo largo de la carretera Oriental y del carretable Calamar – Las Compuertas. El volumen inundado se estima en 300 millones de metros cúbicos.

Al comparar las imágenes satelitales del 14 de abril de 2011 y la de la inundación que se presentó en diciembre de 1984, se observa que son similares. Bajo esta condición, las poblaciones de Campo de la Cruz, Manatí, Candelaria, Carreto y Algodonal, se encuentran parcialmente inundadas. Santa Lucía, Suán y Bohórquez, se encuentran secas, pero las zonas rurales de estas poblaciones están bajo agua.

Vulnerabilidad

Se relaciona con la resistencia y el nivel de exposición de una estructura o una población. Una estructura es más vulnerable en la medida que sea menos resistente y esté más expuesta a la amenaza, ya sea por el tiempo de exposición o por su localización. En cuanto a una población, si un pueblo está ubicado en una zona propensa a inundaciones tendrá un nivel de vulnerabilidad alto y si a eso se le suma la inexistencia de un sistema de alerta temprana y planes de evacuación o contingencia donde se restablezcan las

condiciones de salubridad, habitabilidad y alimentación, el nivel de vulnerabilidad sería mucho mayor.

Con respecto a la vulnerabilidad en el sur del Atlántico, hay que tener en cuenta que las presas de Villa Rosa (5 km) y Polonia (5 km), que conforman el embalse El Guájaro, no están en condiciones para evitar la amenaza. Por una lado, la de Villa Rosa se encuentra muy deteriorada por el desagüe del embalse que se realizó sobre ella; mientras que la de Polonia estuvo sumergida 45 días y posteriormente se realizaron cinco aberturas en su cuerpo para contribuir al drenaje de la inundación.

El sur del Atlántico está protegido contra las inundaciones por la presa de Polonia, carretera Oriental (27 km) y carretable Calamar – Las Compuertas (25 km), estructuras que estuvieron sometidas durante ocho meses a niveles altos y a un desembalse rápido de dos meses, que las debilitó geotécnicamente; adicionalmente, el carretable Calamar – Las Compuertas, tiene en su cuerpo mangueras y tuberías, que pueden ser las causantes de una nueva falla de la vía.

Todo lo anterior evidencia que la población afectada en el sur del Atlántico actualmente presenta un nivel de vulnerabilidad alto, debido a que estarán expuestos nuevamente a la amenaza por inundación durante el 2011 sin haberse recuperado completamente del desastre del 2010. Hay

que reconocer los esfuerzos hechos por el gobierno local y nacional para atender estas emergencias; sin embargo, no hay que desconocer que el nivel de alarma actual es muy alto y es necesario reducir la vulnerabilidad de la población y de las estructuras para el control de inundaciones.

Medidas ante riegos de inundación

El desastre invernal que actualmente se vive en todo el país debe ser el punto de quiebre para repensar la forma de planificar los proyectos a nivel nacional, sobre todo aquellos que involucren medidas para el control de inundación. Todo proyecto de inversión con estas características debe tener dentro de su factibilidad la pregunta: ¿qué pasaría si ...?, ampliamente analizada desde el punto de vista de riesgo, impacto y contrastado con los beneficios del proyecto.

Adicionalmente, el que no sabe es como el que no ve, por lo tanto es fundamental que la población sea informada del nivel de riesgo al cual están expuestos y de los planes de evacuación y de contingencia que se tienen, con el fin de mitigar el riesgo. Esta es una labor que las autoridades nacionales y locales deben asumir en los próximos años para no tropezar con la misma piedra.

En diciembre de 2010, el Ideha de Uninorte recomendó a la Gobernación del Atlántico la alternativa de bombeo para evacuar aproximadamente el 10% del volumen de inundación posterior a la evaluación por gravedad y

nuevamente se hizo la recomendación en marzo de 2011. Debido a las condiciones de inundación y la necesidad de contar con un sistema versátil, eficiente y confiable, se propuso el uso de bombas flotantes de 2,5 y 5 m³/s de capacidad.

Las bombas pueden trasladarse e instalarse con facilidad y ubicarse en zonas bajas, permitiendo una evacuación eficiente en términos de costo y tiempo. En total se propuso una capacidad de bombeo de 32,5 m³/s para un total de 9 bombas de 2,5 m³/s y 2 bombas adicionales de 5 m³/s ubicadas en el sector de Boquitas o Dique Viejo. Actualmente hay aproximadamente 300 millones de metros cúbicos que requieren ser evacuados por bombeo.

En cuanto a las lluvias, el valor anual en la zona es de alrededor de 1.000 milímetros. Mientras que la evaporación media anual está alrededor de los 1.800 milímetros. Es decir, que en el balance anual las lluvias no agregarían mayor volumen a la inundación. No obstante, algunos municipios como Suán y Santa Lucía requerirían un bombeo localizado para sacar la escorrentía pluvial de la zona urbana.

Adicionalmente, el proceso de evacuación del agua de inundación debe contar con la inspección permanente del dique carretable Calamar – Las Compuertas, el dique de Villa Rosa y el dique Polonia, para identificar oportunamente cualquier filtración que genere una nueva condición de posible inundación.

“El que no sabe es como el que no ve, por lo tanto es fundamental que la población sea informada del nivel de riesgo al cual están expuestos y de los planes de evacuación y de contingencia”

En el momento se realiza por parte de contratistas de la Gobernación del Atlántico, la construcción de la Vía Alterna en el sitio donde se rompió el dique carretable el pasado 30 de noviembre, para permitir la conexión vial entre Calamar y Santa Lucía. El proyecto consiste en fundar sobre el depósito de arcilla existente, la Vía Alterna, a conformar en alto porcentaje de arcilla.

Mientras tanto, de manera irresponsable entre febrero y abril,

vehículos livianos y pesados cruzaron sobre la estructura de pilotes y bolsas de arena que cerraron provisionalmente el boquete, condición que puede causar la falla de las bolsas, que por diseño no tienen previsto estas cargas. Además, las bolsas están sometidas a degradación por el sol y posiblemente al vandalismo, lo que causaría que se vaciara la arena.

Para garantizar la linealidad del Canal del Dique y la navegación segura, y para que se elimine un banco de arena depositado hacia la margen izquierda del Canal, se diseñó un tablestacado metálico en la margen derecha frente al boquete, para restituir la banca derecha del Canal, y además, como refuerzo para la estabilidad de las obras provisionales de cierre del boquete. En todos estos proyectos la Universidad del Norte realiza los diseños.

También está en ejecución la reparación de la presa de Villa Rosa y Polonia, esperando que estén concluidas antes que los niveles del Canal del Dique los llegue a afectar nuevamente. Su diseño y construcción debe tener en cuenta como principal valor de ingeniería, la condición de presa, antes de vía. Adicionalmente está en reparación el dique carretable Santa Lucía – Las Compuertas, en el sitio de Dique Viejo, que fue abierto para la evacuación de agua por gravedad, donde debe conformarse la protección de arcilla que dé continuidad a la existente en todo el carretable. Estas actividades también las están asumiendo desde la Gobernación del Atlántico.

La situación es muy grave para la región, porque en el momento no están dadas las condiciones para el ingreso seguro y digno de la población a sus viviendas; no hay disponibilidad de los servicios de alcantarillado, acueducto, gas y energía eléctrica. No se descarta que por las condiciones presentes y esperadas, la zona permanezca inundada un año más. En este caso se requerirá continuar con el soporte alimenticio, de vivienda, salud y educación a la comunidad afectada. **UN**

Voluntarios albergan la esperanza de los damnificados

La presencia de Univoluntarios desde el comienzo de la emergencia humanitaria, con trabajo de campo académico y apoyo en la consecución de recursos, devolvió la confianza a la comunidad en términos de que es posible lograr una transformación real.



REDACCIÓN UN NORTE
unnorte@uninorte.edu.co

Como respuesta inmediata

a la situación de los damnificados del sur del Atlántico, el Programa Univoluntarios emprendió una campaña de sensibilización orientada a movilizar a toda la comunidad académica de Uninorte. Así se constituyó la Red S.O.S, no solo con el propósito de llevar ayuda humanitaria, sino para intervenir con experiencia en la problemática social de vulnerabilidad en esa población.

De esa primera fase de conformación y acción de la Red, el reto para Univoluntarios fue lograr propuestas sustentables desde la academia. Esto fue posible con la articulación de asignaturas sociales, transversales en los planes de estudio de los programas académicos de pregrado, como emprendimiento social, desarrollo social, psicología comunitaria y estrategia de operaciones.

Son materias que desde su currículo tienen una intencionalidad social al servicio del desarrollo de proyectos de intervención en las comunidades. “Si bien los proyectos no estaban enfocados a la solución inmediata de la problemática, porque no es dominio de una asignatura contrarrestar una situación de desastre, lo que se buscó fue aprovechar el recurso desde el conocimiento y la aca-

demia a la solución de pequeños indicadores o situaciones específicas por las que estaban atravesando los damnificados”, precisa Anthony Escorcía, coordinador del Programa Univoluntarios.

El desplazamiento por inundaciones representa un tipo de emergencia diferente a la que causan otros fenómenos naturales; una menos alarmante, pero igual de preocupante y causante de riesgos. Entendido esto, las asignaturas trabajan en cómo transformar una realidad adversa, con proyectos que generen un valor social y económico.

De igual manera, Sahana Caribe, una plataforma tecnológica de la Sahana Software Foundation, que ha sido utilizada en la atención de diversos desastres a nivel mundial, se integró para apoyar en una segunda fase del plan de intervención mediante la articulación del sector civil. Así se garantiza la movilización de voluntarios a la zona, centrada en este caso en Manatí, que por su ubicación y las posibilidades de accesibilidad constituye el foco de acciones de Univoluntarios entre los municipios del cono sur del Atlántico.

Esta población presentó una de las problemáticas sociales más difíciles porque sus habitantes decidieron permanecer en el 20% del territorio no inundado, afectando la condición de permanencia en

los albergues. Más de mil personas se encuentran en lugares pensados para 200.

Una nueva noción de academia

Situaciones de desastre como esta, derivan en necesidades de organización comunitaria, bienestar social, manejo del duelo, depresión, estrés postraumático, aprovechamiento del tiempo libre, resolución de conflictos en adultos y reconstrucción de lazos afectivos en niños. De esa manera hay una utilización de las donaciones provenientes de la sociedad civil; además de apoyo a las necesidades del gobierno en cuanto a censos e identificación de prioridades.

No sólo se trabaja en albergues, también en barrios para que los esfuerzos no se vean afectados al momento de la reubicación. “Decidimos trabajar también fuera de los albergues con el objetivo de impactar a aquella población que estaba siendo olvidada porque todas las ayudas se concentraron en albergues”, apunta Escorcía.

En Manatí trabajan semanalmente 150 voluntarios, tres horas los días sábados, atendiendo a un promedio de 1.100 personas en el albergue conocido como La Colonia; en el San Luis Beltrán se atienden a cerca de 700 personas y en el barrio Buenos Aires a unas 1.200.

Las actividades que se desarrollan van desde la lectura y dramatización de historias, para llevar ense-

ñanzas de convivencia, en el caso de los niños, hasta la identificación de acciones de reconocimiento de su valor en la comunidad; y cómo batallar con el apego, en el caso de los adultos mayores.

Con los adultos productivos, se trabaja en la utilización del tiempo libre con labores manuales. El trabajo de campo permitió identificar oportunidades de emprendimiento en plantas autóctonas como el fruto del totumo, y actualmente se piensa incluso en la tecnificación de ese producto, así como de las artesanías alrededor del mismo.

El plan es un apoyo irrestricto

Desde la Universidad todas las acciones que se realizan no están pensadas para el corto plazo, pues hay conciencia de que la solución no llegará en unos cuantos meses. Por ello, en lo relacionado a las asignaturas que tradicionalmente culminan en mayo y que representan la movilidad de estudiantes, la figura del voluntariado será la que actúe durante el receso académico.

“El futuro de nuestras acciones va encaminado no a colocar pañitos de agua tibia, sino a lograr un desarrollo comunitario completo, permitiendo a la comunidad la búsqueda de una nueva orientación económica, una nueva percepción hacia la vida, que se generen proyecto de sociogestión y empoderamiento comunitario para garantizar una organización social estable que soporte acciones

de desarrollo”, dice el Coordinador del Programa Univoluntarios.

De esta manera serán mejores las oportunidades de desarrollo y por consiguiente la superación de índices críticos de pobreza, partiendo del fortalecimiento del ser y su constitución afectiva con un impacto en la generación de valor económico.

El terreno ya está ganado

Si bien el surgimiento de patrones inadecuados de liderazgo y egoísmo para garantizar la propia supervivencia en el tema de captación de donaciones, han sido parte del agónico trance de los centenares de afectados; la persistencia de los ejercicios con la comunidad ha probado que los vínculos sociales y el modo de ser costean se sobrepone a cualquier tragedia.

La comunidad presenta interés y motivación gracias a la constancia de las actividades del Programa. Con su asistencia a las jornadas han demostrado que existe confianza y reconocimiento de la Universidad del Norte como institución que realiza acciones pertinentes y que generan en ellos un bienestar. El impacto logrado va más allá de lo locativo y se impulsa dentro de la misma comunidad, logrando una verdadera cohesión social. Al final, la continuidad de las acciones emprendidas ha sido el sinónimo de la reconstrucción y aval para lograr la transformación en la vida de los afectados. UN

Estrés que quema las aspiraciones de muchos universitarios

La presión común de la vida universitaria somete a los jóvenes a situaciones que muchas veces no saben controlar, las cuales originan problemas más graves que incluso llevan a la deserción. Esto se conoce como el burnout académico.

CARMEN CABALLERO

Magíster en Psicología. Estudiante del Doctorado en Psicología.
carmencaballero69@hotmail.com

JORGE PALACIO

Doctor en Psicología. Coordinador del Doctorado en Psicología. Miembro del equipo de investigadores del Observatorio de Educación del Caribe Colombiano. Grupo de Investigaciones en Desarrollo Humano - GIDHUM.
jpalacio@uninorte.edu.co

En el proceso de enseñanza y aprendizaje, los universitarios están expuestos a múltiples demandas que ejercen presión en su rol como estudiantes: dificultades económicas, dificultades con los profesores o amigos, problemas familiares y/o de pareja, enfermedades, etc. A menudo estas situaciones dan lugar a sensaciones de intensa desesperanza y estrés, que muchos de ellos después de un gran esfuerzo sobrepasan para terminar con éxito sus estudios.

Otros no logran adaptarse o soportarse a estos contextos, y se observa como después de ser estudiantes brillantes, exitosos, y hasta becados en gran parte de su vida académica, empiezan a reducir su percepción de bienestar, calidad de vida y en algunos casos a retroceder en su rendimiento hasta el punto de terminar desertando de la universidad. Aquí es donde cobra sentido el “síndrome del burnout”, que de acuerdo con la traducción anglosajona se entiende como “síndrome del quemado”, que también se ha estudiado bajo el concepto de desgaste profesional o síndrome de cansancio emocional.

El asunto del burnout académico cada vez viene tomando más auge en nuestro medio, sobre todo porque se relaciona con problemáticas como la ansiedad, el abuso del alcohol y la depresión. Todas llevan a que los jóvenes sean propensos a la deserción académica, que tanto preocupa actualmente en la educación superior. En general, en las universidades nos interesa que los estudiantes se preparen en las mejores condiciones para que se enfrenten con seguridad y de manera creativa a las exigencias del proceso de enseñanza



y aprendizaje y a los retos que el mundo profesional les exige.

¿Qué es el burnout?

En el campo laboral, que es donde más se ha estudiado, algunos autores la definen como una respuesta prolongada al estrés crónico a nivel personal y relacional en el trabajo, determinado por las dimensiones de agotamiento, cinismo e ineficacia profesional.

En esta definición se hace evidente el carácter tridimensional del burnout. Afecta, por un lado, el nivel personal cuando el individuo se siente agotado y con la sensación de no poder dar más de sí mismo emocionalmente; por otro lado, a nivel social, con el cinismo, el cual hace que la persona se vuelva muy distante ante el trabajo y ante los compañeros de trabajo; y finalmente a nivel profesional, con la sensación que tiene la persona de no hacer adecuadamente las tareas y sentirse incompetente en su trabajo.

Si bien en la actualidad la comunidad académica sigue discutiendo el status del síndrome como entidad clínica, en algunos países como España, ya es considerado como una enfermedad profesional, lo cual se constituye en un

gran avance por las consecuencias que ésta tiene en el desempeño del trabajador y en su bienestar laboral.

El burnout en los universitarios

En gran medida, el burnout académico puede observarse en los estudiantes que han reducido su rendimiento y presentan problemas para tomar decisiones efectivas por la sensación de cansancio. Esto puede manifestarse física y/o psíquicamente, por ejemplo en sensaciones de agotamiento, de sentir que no se puede dar más de sí mismo. Además, se empiezan a presentar actitudes negativas, de indiferencia, de autosabotaje y de desinterés frente a las actividades académicas, restándole valor al estudio (cinismo), y dudando de su propia capacidad para realizar las tareas o trabajos de la universidad (autoeficacia).

Todo esto conduce a que los estudiantes formulen más críticas y quejas ante las condiciones de organización o infraestructura de la institución universitaria. Por ejemplo, es común que empiecen a quejarse por contar con salones poco ventilados e incómodos, largas jornadas de clases, poco acceso a textos de estudio, profesores ausentes, etc.

Estudios en Colombia

En una investigación realizada desde el Observatorio de Educación del Caribe Colombiano, en 2009, se evidenció —con una muestra de 820 estudiantes de varias universidades de Barranquilla en carreras de la salud: medicina, enfermería, psicología y fisioterapia— la alta prevalencia del burnout académico en el 7,3% de la población estudiada (60 estudiantes entrevistados). Medicina y enfermería fueron las carreras que presentaron niveles más altos de este síndrome; mientras que psicología obtuvo los niveles más bajos.

Así mismo, se han llevado a cabo otros estudios que permiten construir un proceso de investigación sobre el tema. Hasta la fecha, todas las investigaciones avanzadas han permitido establecer un consenso en el que el burnout académico se asocia con insatisfacción frente a los estudios, inmadurez profesional, intención de abandonar los estudios, poca felicidad frente a los estudios y menores expectativas de éxito en los mismos.

Sin embargo, se han observado algunos resultados ambiguos, por lo cual la estudiante Carmen Caballero, en su tesis doctoral de psicología propone varias hipóte-

sis, entre las que se encuentran las Estrategias de Afrontamiento utilizadas por los jóvenes. La idea central propone que el síndrome se puede presentar en aquellos estudiantes que no ponen en marcha estrategias de afrontamiento eficaces al momento de dar respuesta a las exigencias del medio.

Entre las estrategias que ayudan a la reducción del burnout está la aplicación de mecanismos para la solución de problemas. A pesar de que existen este tipo de estrategias, algunos estudiantes tienden a utilizar las estrategias de escape o evasión, lo que origina que los problemas crezcan y se acompañen de un proceso acumulativo de malestar psicológico. Esto ayuda a aumentar la sensación de impedimento para responder satisfactoriamente a las demandas y al estrés generado por su rol de estudiantes universitarios.

Así las cosas, es necesario seguir estudiando este síndrome en toda su evolución para proponer intervenciones más eficaces desde los primeros grados de educación, y tratar de brindarles a los estudiantes mejores herramientas para hacer frente a las situaciones estresantes que el mundo laboral les deparará. **UN**



Una relectura necesaria a *Cien años de soledad*

Editorial Uninorte pone a disposición de estudiantes, profesores y lectores en general un interesante estudio acerca de la novela insigne de Gabriel García Márquez.

ZOILA SOTOMAYOR O.

Editora/Editorial Universidad del Norte
zsotomay@uninorte.edu.co

Hay ciertas obras tan deslumbrantes que abarcarlas en una sola lectura resulta imposible. *Cien años de soledad*, sin lugar a dudas, se constituye en uno de esos libros a los que muchos lectores retornamos una y otra vez para hallar en sus páginas nuevas aristas, giros que habían escapado a lecturas iniciales o simplemente para volver a maravillarnos con la belleza de algunas imágenes que no nos abandonan nunca.

En efecto, *Cien años de soledad* es una de esas obras inagotables. Con seguridad esta novela no solo ha sido leída y releída innumerables veces, en diversos idiomas y en múltiples latitudes, sino que ha sido y sigue siendo estudiada en detalle por críticos y profesores de prestigiosas universidades alrededor del mundo.

En internet la búsqueda de estudios sobre la saga de los Buendía en Macondo arroja más de 300 mil resultados; y si hacemos un recorrido por los catálogos virtuales de algunas de las princi-

pales bibliotecas del mundo encontramos, por ejemplo, que en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos el total de libros y monografías acerca de García Márquez y *Cien años de soledad* es de 652 registros, sin incluir tesis de grado, artículos y reseñas publicadas en revistas académicas o literarias. Asimismo, la Biblioteca Nacional de Francia cuenta con 262; la British Library del Reino Unido, 497; y la Universidad de Hong Kong, 61 registros bibliográficos.

No obstante el gran volumen de información disponible en el ámbito académico acerca del universo macondiano, cada nuevo libro o ensayo es recibido con interés por críticos literarios, estudiantes, profesores universitarios y lectores avezados en el tema (los autodenominados “gabólogos”). Por ello, resulta grata la reciente publicación en Barranquilla de *Gabriel García Márquez, el Caribe y los espejismos de la modernidad*, una obra de Orlando Araújo Fontalvo, profesor de la división de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Norte, quien realiza un interesante análisis de esta novela y la importancia del Caribe en la configuración de la visión ideológica del autor de Aracataca.

En la introducción de su libro Araújo Fontalvo señala que “Gar-

cía Márquez es el padre a quien no hay escritor bisoño que no quiera decapitar; quien mejor entendió la sentencia clarividente de Julio Cortázar: ‘Vamos a ser escritores, y todo lo que no sea escribir es secundario, así tengamos que morirnos de hambre’. El escritor que se puso el overol y se encerró en México a forjar una de las más portentosas manifestaciones de la inteligencia Caribe. Por ello, resulta tan válido este nuevo acercamiento, esta relectura a su novela *Cien años de soledad* a partir de las herramientas conceptuales de la crítica moderna”.

El libro, publicado por Ediciones Uninorte, consta de tres capítulos en los que el autor rastrea la génesis de *Cien años de soledad*; determina las relaciones de la historia y la literatura en el contexto de esta novela; reflexiona sobre la posición de García Márquez frente a la modernidad capitalista; y enaltece el espacio mítico de Macondo y sus espejismos.

Escrito con un lenguaje ameno, alejado de tecnicismos y utilizando en forma equilibrada y precisa fuentes primarias del más alto nivel, Araújo Fontalvo inicia su obra recordando un breve encuentro con García Márquez en la hacienda “Yerbabuena”, sede campestre del Instituto Caro y Cuervo, ubicada en el frío

altiplano cundiboyacense, y que relata así:

[...] “¡Maestro! —le increpé a media voz— soy de la tierra donde murió Orlando Rivera”. Sin inmutarse, el Premio Nobel terminó de garabatear su firma, le dio la espalda al tumulto y quedó frente a mí.

—El gran Figurita —respondió con una amplia sonrisa. Sus pupilas se movían a la velocidad de los recuerdos, hasta las tardes en la que el enjuto pintor ilustra sus primeras narraciones.

—Sí, maestro —agregué— la misma tierra de ciruelos donde usted alguna vez dio un discurso para una reina. García Márquez, visiblemente interesado, precisó:

—En efecto, para una reina del carnaval. ¿Pero qué hace un hijo del Caribe en el instituto más cachaco del mundo?— concluyó extrañado.

Este libro que enriquece ahora el fondo bibliográfico de la Universidad del Norte es la respuesta a esa pregunta. Sin lugar a dudas, para el ámbito académico en general, esta novedad bibliográfica se constituye en un valioso aporte al estudio de la novela insigne de García Márquez.

Además, estamos seguros de que este libro, producido por un profesor caribeño que se ha paseado por las páginas de *Cien años de soledad* como “Pedro por su casa”, o mejor, como “José Ar-

cadio por Macondo”, animará a más lectores al delicado placer de la relectura y, por qué no, invitará a nuevos lectores a dejarse seducir por la inagotable magia de una historia fascinante e irreplicable. UN

El autor

Orlando Araújo Fontalvo. Candidato a Doctor en Literatura, Universidad de Antioquia (Colombia). Magister en Literatura Hispanoamericana, Seminario Andrés Bello, Instituto Caro y Cuervo (Colombia). Licenciado en Lenguas Modernas, Universidad del Atlántico (Colombia). Profesor e investigador de la División de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad del Norte (Colombia), coordinador del Grupo de Investigaciones en Literatura del Caribe Colombiano (Colciencias) y editor de la revista de crítica literaria *Pergaminos*. Fue catedrático en la Universidad Nacional de Colombia y profesor asistente de Novela Hispanoamericana en el Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo.

Al rescate de la memoria de Barranquilla

Durante la Feria del Libro de Bogotá, se hará la presentación del primer tomo de las Obras Completas de José Agustín Blanco Barros, uno de los intelectuales colombianos más importante del siglo XX.

REDACCIÓN UN NORTE
unnorte@uinorte.edu.co

La historia en Barranquilla, para las nuevas generaciones nacidas allí, parece ser no más que una conversación entretenida que se escucha de vez en cuando en la casa de los abuelos, cuando se habla de un pasado que suena memorable en muchas ocasiones. Así que los orígenes de esta ciudad se limitan a los anaqueles de la buena o mala memoria de quien recuerda lo que vivió alguna vez, o lo que le contaron.

No contamos con una fuente tangible que recoja las vivencias históricas que hoy son los cimientos de la cultura y tradición de la Barranquilla que conocemos. Y lo cierto es que el relato de la historia de esta parte del territorio colombiano siempre ha estado contaminado con la grandiosidad de las leyendas, que, verdad o no, evidencian una necesidad fundamental: Barranquilla merece una memoria real así como una persona requiere de su memoria para existir.

Ante esta carencia, los historiadores de la Universidad del Norte Jorge Villalón y Alexander Vega, en esfuerzo conjunto con la Gobernación del Atlántico, se dieron a la tarea de recopilar las obras completas de José Agustín Blanco Barros, uno de los más destacados intelectuales colombianos del siglo XX, oriundo de Sabanalarga, quien centró sus investigaciones como historiador y geógrafo en documentos que esclarecieran los orígenes del departamento del Atlántico a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII, tiempo que va desde el período denominado como Época Colonial hasta la independencia.

Así que tras cinco años de cons-

tante búsqueda, Villalón y Vega lograron rescatar los escritos completos de Agustín Blanco, para luego entregarlos a la comunidad en una obra que se propone convertirse en protagonista del relato histórico de nuestras raíces. De este modo, durante la 24ª Feria Internacional del Libro de Bogotá, que se celebrará del 4 al 16 de mayo próximo, Editorial Uninorte hará la presentación del primer tomo de las Obras Completas de José Agustín Blanco Barros, que contiene los escritos sobre Barranquilla.

El hombre que nos rescató la historia

Durante 20 años por lo menos, José Agustín Blanco visitaba regularmente el Archivo Central de la Nación, cuando aún se encontraba desordenado en la Biblioteca Nacional. Allí empezó a buscar, a tientas casi, los documentos relativos a la Costa Caribe colombiana, que son testigos de hechos importantes, y con eso fue reconstruyendo la historia.

Como los relatos de la historia de la región tienen mucho de la tradición oral, en el prólogo de su trabajo sobre el censo de 1777 en el Atlántico dice: "Procuraremos basarnos estrictamente en la documentación, hasta hoy inédita". En todo su trabajo, según su discípulo José Lobo, prima el sistema, al igual que la especialización y las razones documentadas examinadas con una óptica integralizante.

Ejemplo de cómo gracias a esta metodología descubrió cosas poco probables en la historia que conocemos, es que en Barranquilla antes de la llegada de los españoles existió al menos un pueblo de indios; uno que estaba a orillas del mar. Eso lo comprueba Blanco con una carta del año 1560, de la viuda de un señor que tenía a cargo a

estos indios. Existió un pueblo de indios llamado Camacho, eso es seguro. Otro hecho comprobado es la existencia de una hacienda fundada en 1527 por Nicolás de Barro, que se llamaba San Nicolás, lo cual consta en un inventario que se hizo por un juicio de sujeción de propiedades. Además hay testimonios escritos de la colonia que dicen cómo era la hacienda.

Por eso la importancia de sus hallazgos, porque disipan las dudas, gracias al quehacer científico del historiador, y porque revelan un período que no aparece como protagonista en el pasado atlanticense, pero que en parte sirve de guía para comprender el porqué de lo que es la realidad del presente.

"Buena parte de su obra ha procurado responder las preguntas que nos hemos hecho desde siempre: ¿quiénes éramos antes de que la historiografía oficial nos hiciera aparecer en sus anales? ¿Qué hechos gravitaron en nuestra configuración como fenómeno urbano?", escribe el rector de Uninorte, Jesús Ferro Bayona en el prefacio de este primer tomo de las Obras Completas.

La memoria de una ciudad libre

Toda ciudad necesita de una memoria y Barranquilla la tenía escondida. Sin duda, en la época colonial sucedieron muchas cosas que tienen que ver con la vida actual. En este primer tomo sobre Barranquilla, el habitante de la ciudad podrá mirarse como en un espejo y verse reflejado a sí mismo.

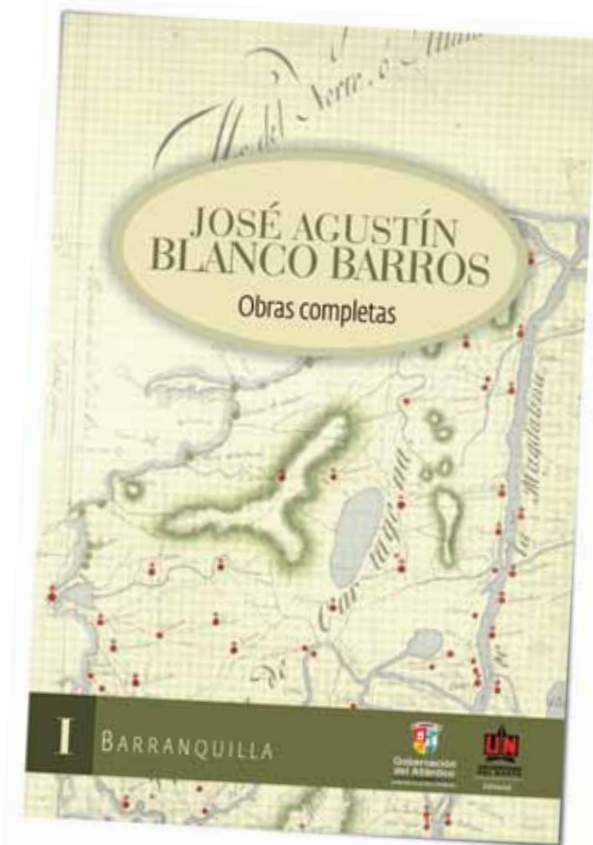
"En esos 300 años de la colonia es que se constituyen las bases cul-

turales que hacen la Barranquilla de hoy, de manera que es una parte de la memoria que estaba borrada y lo que hacemos es traerla de vuelta", dice Jorge Villalón. Y agrega: "Cuando el habitante de acá reflexiona sobre los problemas actuales, al mirar ese pasado, esa reflexión se enriquece, y mira con más confianza el porvenir, con más seguridad de apoyarse en las cosas buenas, en las fortalezas que tenemos realmente".

El lector del libro podrá ver que este territorio, desde la Colonia, fue un sitio de libres, una ciudad sin esclavos, sin indígenas, y los aportes culturales de ellos llegaron filtrados a través del mestizaje. Conocer cómo fue la Colonia para los orígenes de Barranquilla, es una forma de decir: esto es lo que somos.

"Fuimos un insignificante caserío de pescadores, de mercachifles, contrabandistas, albañiles, artesanos y labradores que llegaron a vivir espontáneamente a principios

"Barranquilla fue un pueblo que nunca se rindió a los españoles y le apostó a la libertad"



Este primer tomo contiene los escritos sobre Barranquilla.

del siglo XVII, que se fue constituyendo lentamente hasta llegar a ser la ciudad más importante del caribe", sostiene Villalón.

La historia de esta ciudad está llena de complejidades, de cosas que inquietan sobre los orígenes. Como el caso de cómo se vivió la independencia en este lugar. A pesar de que lo que pasó allí no se menciona con protagonismo en este episodio de la historia nacional, este fue un pueblo que nunca se rindió a los españoles y le apostó a la libertad. Así lo demuestra Blanco a través de cartas del capitán Valentín Capmaní, encargado de reconquistar Barranquilla para los españoles. Hubo una resistencia feroz de parte de los barranquilleros, que murieron por la libertad, por el patriotismo, como Bolívar y nuestros demás caudillos. Ahí termina la obra sobre Barranquilla, con la guerra de independencia.

Restan por publicar tres tomos más que conforman la recopilación de Obras Completas de este gran historiador, al que toda la Costa Caribe y en especial el departamento del Atlántico le deben el poder contar con un pasado que los sitúe en el mundo. UN

Novedades de Uninorte en la Feria del Libro

Como ya es costumbre cada año, la Universidad del Norte estará presente en la 24ª Feria Internacional del Libro de Bogotá, que en esta ocasión se realiza del 4 al 16 de mayo en Corferias. Uninorte exhibirá y tendrá a la venta su oferta editorial que este año consta de 28 novedades, entre libros resultado de investigación, textos guías y manuales.



El texto escolar y el aprendizaje. Enredos y desenredos Norma Barletta Manjarrés, Diana Chamorro (Editoras)

Desde hace mucho tiempo se viene hablando de la centralidad del libro de texto en el currículo, de sus carencias, debilidades y exigencias. Poco, sin embargo, se ha hecho en el contexto colombiano para abordar estas fallencias desde la perspectiva de una teoría del lenguaje. Como respuesta a esta carencia, el Colectivo Urdimbre del Grupo de Investigación Lenguaje y Educación de Uninorte, presenta esta obra que busca concientizar a maestros sobre los enredos que pueden crear en el proceso de aprendizaje algunas características del lenguaje expositivo en el texto escolar.



Oscar: el hombre de agua loco y genio Olga Patricia Barón

Los historiales clínicos de psicoterapia constituyen una de las herramientas esenciales para comprender las diferentes psicopatologías y entender el desarrollo de un proceso psicoterapéutico. Esta obra, primera en su género que se edita en Colombia, presenta el caso de Oscar, un niño de 13 años, excepcionalmente inteligente, y quien a comienzos de la década de los noventa estuvo en psicoterapia. La publicación de esta experiencia clínica da la oportunidad de profundizar en la relación psicoterapeuta-paciente, los afectos que genera este proceso, las fallas, los aciertos, pero sobre todo permite constatar la complejidad del psiquismo humano con sus grandes posibilidades y su profundo sufrimiento, en especial en las psicosis infantiles.



Instituciones, desarrollo y regiones. El caso de Colombia Jairo Parada Corrales

Dirigida a estudiantes, profesores e investigadores de Economía, Historia, Derecho y Ciencia Política, como a profesionales en distintas áreas, contiene un examen de la relación entre instituciones, desarrollo y regiones en Colombia, bajo una mirada totalmente diferente a lo que se conoce en el país comúnmente como economía institucionalista. El autor analiza las instituciones bajo la perspectiva teórica del economista norteamericano Thorstein Veblen, y los modernos enfoques evolucionarios de corte darwiniano.



Decisiones estratégicas - Macroadministración José María Mendoza

En la actualidad el entorno de las empresas es cada vez más complicado y volátil. Esta obra, dirigida a estudiantes de negocios y empresarios en ejercicio, presenta una visión integral acerca de la gerencia estratégica; herramienta fundamental para alcanzar el éxito. Con ejemplos extraídos de la realidad colombiana se abordan temas como la evaluación de realidad externa de la empresa y su capacidad interna; la industria y los competidores; la configuración del modelo de negocio; la forma de gestión de la compañía; y el liderazgo y control estratégicos, entre otros.



Teoría de puestas a tierra Johny Hernán Montaña

El análisis de las puestas a tierra ha adquirido gran importancia desde hace unas cinco décadas debido al desarrollo de equipos cada vez más sensibles. Este manual, dirigido a estudiantes y profesionales del área de la Ingeniería Eléctrica, presenta los desarrollos matemáticos estudiados por el autor a lo largo de sus cursos y proyectos académicos. Concretamente, hace un paralelo entre los análisis en estado estable y en estado transitorio.



Evaluación del aprendizaje en espacios virtuales-TIC's José Rafael Capacho Portilla

La administración del tiempo y el espacio de las personas en la sociedad actual hace que la oferta en educación virtual se convierta en una alternativa viable para cumplir con su proceso formativo. Esta obra presenta un cuerpo teórico fundamentado en las áreas de las ciencias de la Educación, la Informática y la Administración, como base para construir un conjunto de modelos que sirvan para administrar la operación, la gestión operativa y la gestión propiamente dicha del proceso de enseñanza-aprendizaje virtual.

Otros títulos de Editorial Uninorte que estarán en la Feria

- Control automático aplicado. Prácticas de laboratorio
- El proceso de integración europeo
- Epifanía y etiología. Ensayos sobre religiosidad griega
- Gabriel García Márquez, el Caribe y los espejismos de la modernidad
- Instrumentación electrónica aplicada. Prácticas de laboratorio
- La clase para pensar
- Matemáticas para informática
- Temas actuales en Derecho y Ciencia Política (versión e-book)
- Tic, comunicación y periodismo digital (versión e-book)
- Utilitarismo clásico en la teoría política contemporánea
- Vulnerabilidad den grandes ciudades de América Latina (versión e-book)

Novedades digitales de acceso gratuito

Además de las obras que se estarán comercializando, la Editorial ofrecerá a la comunidad tres libros en formato digital (e-books) que son de acceso 100% gratuito. Estos son:

- Trazos de otra comunicación en América Latina. Prácticas comunitarias, teorías y demandas sociales
- Apuesta por la infancia en Colombia
- Cultura y tradición oral en el Caribe colombiano. Propuesta pedagógica para incorporar la investigación
- Innovar para educar